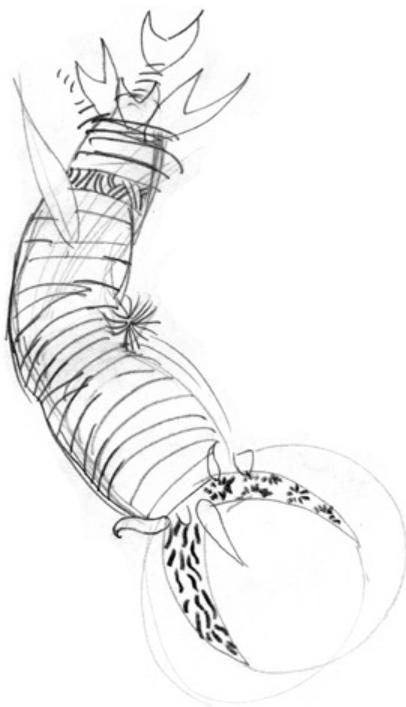


# Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y su impacto en el lazo social



ALEJANDRO KLEIN\*

Universidad de Guanajuato, León, México



## Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y su impacto en el lazo social

## Changes in the Social Characteristics of Senior Adults and Their Impact on the Social Bond

## Modifications des particularités sociales de l'adulte majeur et son impact sur le lien social

Este trabajo busca resituar algunos aspectos concernientes al lazo social y, especialmente, su grado de credibilidad y legitimidad en torno a la problemática de la herencia, la transmisión y la constitución de un ancestro arquetípico. Se reflexiona sobre algunas problemáticas inherentes a la resignificación o a la modificación del lazo social, a partir de las nuevas formas de subjetividad de los adultos mayores, quienes confrontan a las generaciones jóvenes con la herencia que han recibido, y se proponen, en algunos aspectos, como garantes de ella, transformada en deuda cultural y social.

The objective of the article is to reexamine certain aspects of the social bond, especially its degree of credibility and legitimacy with respect to the issue of inheritance, transmission, and constitution of an archetypal ancestry. It carries out a reflection on some of the issues inherent to the resignification or modification of the social bond, on the basis of the new forms of subjectivity of older adults, who face the younger generations with the inheritance they have received and who, in some ways, appear as the guarantors of that legacy, transformed into a social and cultural debt.

L'article cherche à resituer quelques aspects du lien social et particulièrement son degré de crédibilité et légitimité autour de la question de l'héritage, la transmission et la constitution d'un ancêtre archétypique. Certains problèmes qui touchent à la ré-signification ou la modification du lien social sont abordés à partir des nouvelles formes de subjectivité des adultes majeurs, car ceux-ci affrontent les jeunes générations à l'héritage qu'ils ont reçu, et dans certains aspects ils s'en portent garants, l'héritage étant transformé en dette culturelle et social.

**CÓMO CITAR:** Klein, Alejandro. "Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y su impacto en el lazo social". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 177-190, doi: dfj.n15.50499.

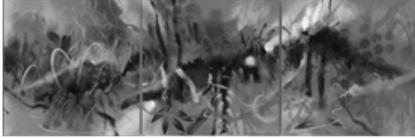
**Palabras clave:** adultos mayores, deuda cultural, herencia, lazo social.

**Keywords:** senior adults, cultural debt, inheritance, social bond.

**Mots-clés:** adultes majeurs, dette culturelle, héritage, lien social.

\* e-mail: alejandroklein@hotmail.com

© Obra gráfica: Carlos Jacanamijoy



1. En esta y en otras partes del presente libro, cuando se menciona el “contrato social”, la referencia es en cuanto “ficción eficaz”, evitando cualquier otra discusión política o jurídica. Ignacio Lewkowitz, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez* (Buenos Aires: Paidós, 2004).
2. Cf. Philippe Ariès y George Duby (coords.), *Historia de la vida privada*, vol. VI: *La comunidad, el Estado y la familia*, e *Historia de la vida privada*, vol. VII: *La Revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa* (Buenos Aires: Taurus, 1990).
3. Piera Aulagnier, “Construir(se) un pasado”, *Revista de APdeBA* 13, 3 (1991): 441-497.
4. Piera Aulagnier, *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado* (Buenos Aires: Amorrortu, 1975).
5. Alejandro Klein, *Subjetividad, familias y lazo social. Procesos psicosociales emergentes* (Buenos Aires: Manantial, 2013).
6. Piera Aulagnier, *Los destinos del placer: alienación, amor, pasión* (Buenos Aires: Paidós, 1994).
7. Aulagnier, “Construir(se) un pasado”, 441-497.
8. *Ibíd.*

## EL PORTAVOZ. LOS FUNDAMENTOS

El contrato social<sup>1</sup>, propio de la modernidad<sup>2</sup>, para que funcionara como tal, debía tener credibilidad además de legitimidad, la cual ubicamos en su capacidad de transmisión. A su vez, la capacidad de credibilidad implica al menos tres elementos fundamentales: proponer un modelo de sujeto y, de manera concomitante, un modelo de sociedad; así mismo, generar las áreas de lo decible y de lo invisibilizado, con una mínima cuota de ambigüedad, que sostengan un modelo de socialización compartido.

La capacidad de credibilidad puede ser entendida también como basamentos narcisistas imprescindibles<sup>3</sup>. Entre ellos ubicamos la capacidad de que ese modelo de sociedad sea renovable y, en este sentido, el contrato social establece la figura del portavoz como aquel capaz de anunciar y garantizar el reemplazo de una voz muerta por una voz viva, operativa que aparece como deseada y anhelada<sup>4</sup>. De esta manera el portavoz remite al conjunto de las voces social, institucional y familiarmente significativas (que podríamos denominar formaciones fóricas asubjetivas), pero también a la constitución de un ancestro que marca un “principio” familiar y una continuidad transgeneracional<sup>5</sup>. Es a partir de la figura de este ancestro que discutiremos más adelante las características sociales del adulto mayor contemporáneo.

Las voces que establece el conjunto social a través del portavoz implican un conjunto de enunciados (o los enunciados del fundamento<sup>6</sup>) que además de dar un sentido al nuevo ser en el mundo, lo liga a los mitos de los orígenes, garantizando la capacidad de anticipar nuevos integrantes y de establecer un psiquismo instrumental.

Es un proceso recíproco tanto como antinómico: el conjunto social catectiza un lugar vacío al cual el Yo advendrá y, a su vez, el Yo catectiza, y reconoce espacios llenos que, como verdad compartible, operan como fundamento social<sup>7</sup>. Los enunciados del fundamento social establecen la ilusión eficaz de que, si se cumpliera cabalmente esta operatoria, alcanzaríamos una sociedad ideal, y lo más ideal que una sociedad puede proporcionar, quizá sea la homeostasis perfecta: la inmutabilidad de ser permanentemente estable e idéntica a sí misma<sup>8</sup>.

Esta inmutabilidad idealizada no implica solo que el contrato social establezca un origen mítico de sí mismo, sino, además, los procesos de su permanente renovación.

Por lo tanto, hay un punto donde la sociedad anticipa a aquel que vendrá, así como otro punto donde el sujeto que fue anticipado apuesta por el conjunto que lo anticipó, y ambos procesos, aunque distintos, son correlativos y fundacionales. Entre el Yo y el Conjunto hay reciprocidad concordante pero no preeminencia. Cada yo funda el conjunto social que al mismo tiempo busca idealmente ser eterno. A esto se une la idea de cambio y de que el futuro es posible a través del advenimiento de la promesa social y del porvenir<sup>9</sup>.

El Estado se vuelve el receptor de las “promesas” del contrato social en cuanto prosperidad, perfectibilidad, libertad y felicidad: “Sorda interpelación que obliga al Estado a responsabilizarse de sus ciudadanos, a convertirse en la instancia responsable de la satisfacción de sus necesidades”<sup>10</sup>. Pero probablemente sea más indicado señalar que el contrato social pretende pasar de esa “sorda” interpelación a una interpelación racional, lo que se logra a través de la constitución del modelo de ciudadanía, ya que se espera del ciudadano que realice justamente una interpelación *racional* —y por tanto administrable—, dejando la *sorda* interpelación a la muchedumbre, la masa, o sea, todo aquello que no entra en la figura de lo racional.

Por otra parte, el portavoz indica que no puede haber contacto entre el sujeto y lo social si no es a través de intermediarios. Estos intermediarios por excelencia son los que Kaës anuncia como figuras de mediación. El sujeto hace suya esa herencia que recibe, pero a condición de transformarla<sup>11</sup>. En cuanto mantiene su capacidad de transmisión, la sociedad se transforma en un colectivo de herederos que transmiten una herencia, que ha de ser, al menos en algunos de sus elementos, “palabra sagrada”.

Para que un sujeto pueda justamente transmitir algo que le viene como herencia, necesita un sostén, y el sostén es el espacio social, en y desde el cual el sujeto puede construir su identidad, es decir, los espacios etarios que garantizan el contrato social: niñez, adolescencia, adultez, vejez. Ese espacio social es el que legitima el discurso del hablante como portador de aquellos valores sociales, que se espera represente y cuide, de acuerdo con su estatus biográfico. Este punto aparece prácticamente invisibilizado en el contrato social, pues se entiende que el nacimiento ya genera *per se* el estatus de representante del conjunto social.

## LAZO SOCIAL

La cuestión del lazo social entra en lo que se podría denominar lo siempre renovable, ya que, como el pacto social, se actualiza permanentemente. Pero al mismo tiempo pasa por las tres estructuras de lo indecible, lo impensable, lo innombrable<sup>12</sup>. De

9. Cf. Alejandro Klein, *Adolescentes sin adolescencia: reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal* (Montevideo: Psicolibro, 2006); Klein, *Subjetividad, familias y lazo social. Procesos psicosociales emergentes*.
10. Jacques Donzelot, *La policía de las familias* (Valencia: Pre-Textos, 1998), 54.
11. René Kaës, *La dimensión psicoanalítica de grupo* (Buenos Aires: Asociación Buenos Aires de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1994).
12. Serge Tisseron (org.), *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (Buenos Aires: Amorrortu, 1997).



13. Sigmund Freud, "Tótem y tabú" (1913), en *Obras completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1980).
14. Cf. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) (Buenos Aires: Paidós, 1979); y, René Kaës (org.), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (Buenos Aires: Amorrortu, 1996).
15. René Kaës, *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo* (Buenos Aires: Amorrortu, 1993); y, René Kaës, *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones* (Buenos Aires: Paidós, 1993).
16. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).
17. Emilio Sader, *Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires, Clacso, 2008); Emilio Sader y Pablo Gentili (orgs.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (Buenos Aires: Universitaria de Bs. As., 1999).
18. Klein, *Adolescentes sin adolescencia*, 35.

hecho, cuando se siente la necesidad de *pensar*, el lazo social es porque el mismo probablemente ha entrado en crisis.

Teniendo en cuenta estos aspectos es que la cuestión del lazo social aparece relacionada con la suposición freudiana del tótem y el banquete totémico<sup>13</sup> como figuras prototípicas a las que siempre se retorna como forma de reparar el crimen originario del Padre<sup>14</sup>.

La legitimidad del lazo social radica, desde entonces, en su capacidad de establecer una cadena histórico-generacional, a través de un proceso de transmisión, cadena de la que somos miembros y parte: recibimos y transmitimos una herencia<sup>15</sup>. Su credibilidad radica en la capacidad de sostener el dispositivo imaginario y simbólico por el cual nos convencemos inexorablemente de que somos parte de un conjunto social.

Esta matriz indica que el conjunto social mantiene como propiedad inmanente la capacidad de *autoengendrarse*, "alimentándonos" y "fortaleciéndonos". Rechazar este "alimento nutricional" genera sentimientos de culpa, junto con fantasías de matricidio y fratricidio. Salir de la sociedad aparece representado como "asesinar" a la sociedad...

El lazo social establece así que existe el conjunto social y que en relación con él el sujeto está *adentro*, y no solo adentro, sino que no puede salir de él. Pero para que se cumpla este proceso el lazo social ha de garantizar además el sentimiento de *pertenencia*: formar parte de, integrar el o los conjuntos. Su escena temida es el sentimiento de soledad, desgarro y fragmentación.

La capacidad apriorística institucional<sup>16</sup> indica, entonces, que siempre hay un algo *antes* que el nosotros o el sujeto, generando —como veíamos en relación con el ancestro— la ficción eficaz de que la sociedad nos precede y que esta nos aguarda de forma segura y acogedora, ofreciendo además ejemplos y normas de cómo actuar, pensar e interrelacionarse.

### LAZO SOCIAL, POSMODERNIDAD Y LAS PARADOJAS INTOLERABLES

Con la llamada posmodernidad parece diseminarse el desencanto sustituyendo a la idealización: los jóvenes sin futuro, los movimientos de indignados, los colapsos ecológicos, el problema de la pobreza, que se torna irresoluble, el declive de la clase media y el vaivén del Estado entre la vituperación neoliberal y su reivindicación posmoderna<sup>17</sup>.

El concepto de ciudad (entre otros) comienza a tambalear. La ciudad en sí, como ente englobador ya no existe, reduciéndose al espacio en el cual cada uno establece su zona de confort. Se va asociando además a sentimientos de catástrofe inminente<sup>18</sup> de extrañeza, y también de ahogo y claustrofobia. Ya no se la recorre, y, si se hace, es para volver al terreno "seguro" lo antes posible. Lo público no deja de existir pero se

desertifica en favor de los enclaves fortificados<sup>19</sup>. Estas ciudades además se asocian a distintas formas de violencia, más expuestas o soterradas. Una es lo que se ha llamado la “guerra” al narcotráfico, que no parece afectarlo mucho y cuyo efecto más inmediato es el de los microgenocidios crónicos de los sectores más pobres de la población, con impedimento de una visión unificada del mundo<sup>20</sup>.

También se modifica la perspectiva de sociedad, que de concepto unificado se pasa a fragmentar en tribus urbanas que se diseminan en diferentes estrategias de supervivencia. Los adultos ya no son representantes ni encarnación de una sociedad, que ha pasado de ser “adulto-céntrica” a ser “nada-céntrica”, es decir, donde el concepto de centro y periferia pierde toda cualidad descriptiva, tanto para las políticas sociales y las jerarquías sociales, como para lo que antaño se denominaba “normal” y “patológico”. El “derrocamiento” de la adultez acentúa el desencanto de los adultos con su etapa etaria<sup>21</sup>.

Todas las modalidades de una posmodernidad apocalíptica se acentúan: vivimos en ciudades sucias, deterioradas y que se vienen desmoronando; el reconocimiento de ciudadanía está en un reflujo permanente; el terrorismo y, especialmente, el terrorismo hackeriano acecha por doquier, la violencia se hace cotidiana y las políticas sociales forman parte de un desconcierto que atraviesa las distintas formas de administración de lo social. En definitiva: la alianza fraterna del lazo social se debilita o se cuestiona severamente. Se consolida además la destitución del porvenir, o quizá sea mejor decir una forma de “no-futuro” donde se hace imposible predecir y anticipar, lo que genera sentimientos de desesperanza, de abandono, de desesperación<sup>22</sup>.

A esta posmodernidad apocalíptica se le enfrenta una especie de posmodernidad del goce, en la que se asevera que el individualismo es culmen, y no hay reglas ni normas, donde lo permisivo casi no tiene límites, e internet merece un reconocimiento por la forma global, eficaz y rápida con que establece comunicaciones, insospechadas hasta hace unas décadas. Se dice, por otra parte, que existe un incremento de la patología marcada por un narcisismo exacerbado que incentiva la irresponsabilidad y el egoísmo<sup>23</sup>.

Pero hay otras novedades que no dependen solo del capitalismo: las transiciones demográficas, las nuevas tecnologías, entre otras. Desde esta posmodernidad de la seducción los signos que hacen posible la construcción de subjetividad se vuelven intercambiables todo el tiempo:

Lo social no es un proceso claro y unívoco. ¿Las sociedades modernas responden a un proceso de socialización o de des-socialización progresivo? Todo depende de la aceptación del término; ahora bien, no hay ninguna segura, y todas son reversibles.<sup>24</sup>

19. Teresa Pires do Rio Caldeira, *Cidade de muros-Crime, segregação e cidadania em São Paulo* (San Pablo: Editora 3, 2000).

20. Jürgen Habermas et ál., *La posmodernidad* (Barcelona: Kairos, 2008).

21. Alejandro Klein, *Los padres y docentes tenemos derecho a saber. Algunas pistas para comprender mejor al mundo adolescente* (Montevideo: Psicolibros, 2007).

22. Cf. Klein, *Adolescentes sin adolescencia*; Zygmunt Bauman, *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores* (Barcelona: Paidós Ibérica, 2007); y Max Weber, *El político y el científico* (Madrid: Alianza, 1980).

23. Varios autores posmodernos (Lyotard, Lipovetsky, Vattimo y Baudrillard) dicen que el programa de la modernidad no se pudo cumplir. Pero este problema quizá no ha sido tanto de la modernidad, sino de una estructura capitalista que anulaba la capacidad emancipadora a favor de la división de clases. Para aceptar esta perspectiva habría que entender que ambos (modernidad y capitalismo) no son totalmente equivalentes.

24. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 2008), 171.

25. Klein, *Adolescentes sin adolescencia*.
26. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1980).
27. Hannah Arendt, *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós, 2005).
28. Cf. Elaine Cumming y Henry William, *Growing Old: The Process of Disengagement* (New York: Basic Books, 1961); Tim Cole, *The Journey of Life* (Cambridge: University Press, 1997).
29. Patrice Bourdelais, *L'Âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population* (Paris: Odile Jacob, 1993); David Ekerdt, "The Busy Ethic: Moral Continuity between Work and Retirement", *Gerontologist* 26 (1986): 239-244.
30. No toda la población vieja participa de este nuevo clima cultural. Investigaciones más detalladas deberían determinar los límites culturales sociales, culturales y económicos entre estos "tradicionales" viejos y aquellos, de tipo más "rupturista".
31. Robert Atchley, *The Social Forces in Later Life. An Introduction to Social Gerontology* (Belmont: Wadsworth, 1977); y, Rubén Zukerfeld, *Procesos terciarios, creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras* (2003). Disponible en: [www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html](http://www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html) (consultado el 04/04/2006).
32. Irving Rosow, *Social Integration of the Aged* (Nueva York: Free Press, 1963); Alejandro Klein, "Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nietos adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales", *Psicología Revista* 18,1 (2010): 1-25; Ricardo Iacub, *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

Al producirse todo el tiempo ya no tienen antecedentes ni presentan historia. Se agotan como se producen. Por otro lado, surge una superposición etaria dentro del mismo sujeto: se es niño y adolescente; adulto y niño, de acuerdo con los contextos y situaciones, dentro de una construcción transetaria, que desplaza a la subjetividad biográfica<sup>25</sup>.

De repente los signos sociales solo pueden generar la sensación de ser incompletos, insuficientes o desfallecientes. Volvemos a una situación pre-hórdica<sup>26</sup> y las instituciones que jalonaron los "progresos de lo social" (urbanización, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, etc.) se hallan atravesadas por una crisis de "identidad", que sin duda no es nueva, pero que se ha tornado ya indisimulable<sup>27</sup>.

### LOS ADULTOS MAYORES O TARDÍOS: UNA EXPERIMENTACIÓN SUBJETIVA

Dentro de las figuras etarias tradicionales, lo que antes se denominaba "viejo" o "anciano" y hoy "adulto mayor" o "tardío", se condensan varias de las reflexiones y dilemas planteados en los cambios del lazo social<sup>28</sup>.

Hasta hace unas décadas la construcción de subjetividad tenía un claro límite: la vejez. Llegada a cierto punto, la jubilación indicaba el fin de cualquier promesa y el comienzo del *fin*, es decir, la vejez solo anticipaba el signo impostergable de la muerte como fin de cualquier anticipación, descartando, claro está, posibles opciones religiosas<sup>29</sup>.

Sin embargo, las cosas han cambiado. Desde hace unas décadas la vejez no anticipa la muerte, sino una renovación de la promesa de nuevas oportunidades, nuevas perspectivas y nuevos desafíos<sup>30</sup>. Se comienza a armar una subjetividad desde dicha renovación, donde la figura del Arquetipo legitimador de la transmisión es sustituida por la de Agente portador de *empowerment* y la resiliencia<sup>31</sup>.

El sujeto adulto mayor resurge, tanto con un alto grado de experimentación subjetiva, como con un lugar social que lo torna ambiguo e impreciso. Si tomamos el grupo "rupturista" de estos "viejos-no viejos", su escándalo actual radica en que ya no aceptan ser viejos. No aceptan el mandato generacional de la *decrepitud*, por así decirlo. En ese punto, hacen una verdadera confrontación transgeneracional con las generaciones que les preceden, con resultados imprevisibles que hacen que, si se ha hablado de una revolución feminista, bien se podría hablar quizás de una revolución gerontológica...<sup>32</sup>

Esta novedad o "escándalo" de este grupo etario no es, por tanto, las gimnasias ni las dietas ni la práctica sexual renovada (hasta hace poco un tema tabú), ni las nuevas búsquedas emocionales, ni la concreción de proyectos educativos alternativos

(dentro o fuera de las llamadas universidades de la “tercera edad”), sino la abolición de un tabú aún más significativo: la muerte. Y con él una profunda resignificación del lazo social<sup>33</sup>.

Los adultos mayores ven, delante de ellos una segunda, tercera o cuarta oportunidad, en términos de proyectos y oportunidades, es decir, ven adelante “vida” y no “muerte” unida a un *fortalecimiento de las estéticas corporales no decrepitas*<sup>34</sup> dentro de una renovación portentosa del “cuidado de sí” foucaultiano<sup>35</sup>.

### DE LA PALABRA SAGRADA AL CUESTIONAMIENTO DE LO TRANSMISIBLE

Los abuelos de hoy (no todos, pero si muchos) no quieren ser abuelos o viejos, de acuerdo con los modelos heredados. No transmiten esos modelos porque no los quieren reproducir en ellos mismos. Hay un efecto de detención de la transmisión intergeneracional, probablemente inédita en las historias de las mentalidades y las culturas, que tiene un impacto profundo en la capacidad del lazo social de establecer continuidades, memorias generacionales y basamentos en común<sup>36</sup>.

Desde estas nuevas realidades sociales y subjetivas la *palabra* del viejo ya no parece ser la palabra de lo sagrado y, por tanto, no remite al pasado. Situación que no necesariamente pasa porque los jóvenes ya no escuchen a sus “mayores” (como rápidamente se afirma) ni porque internet y los medios masivos reemplacen la autoridad adulta, sino porque el lugar de lo sagrado, el pasado y lo transmisible muta decisivamente en las formas en que se estructura el lazo social, el que se reformula desde el instante, la fragmentación y lo discontinuo.

Si suponemos que:

A cada generación le toca recuperar y reelaborar el pasado con distintos instrumentos culturales, mismos que pone en juego en su esfuerzo por comprenderse a sí misma, a la generación que le precedió y a la generación que le sigue [...] el paso generacional responde, en buena medida, a los modos en los que cada generación ubica su memoria.<sup>37</sup>

33. Bernice Neugarten, *Personality in Middle and Late Life* (Nueva York: Atherton Press, 1964); Bernice Neugarten, *Los significados de la edad* (Barcelona: Herder, 1999); Alejandro Klein, *New Social and Familial Developments - New Forms of Relationships between Grandparents and Grandchildren*

(2009). Disponible en: <http://www.ageing.ox.ac.uk/research/regions/latinamerica/larna/conferencereport> (consultado el 10/12/2011).

34. Alejandro Klein, *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad keynesiana*

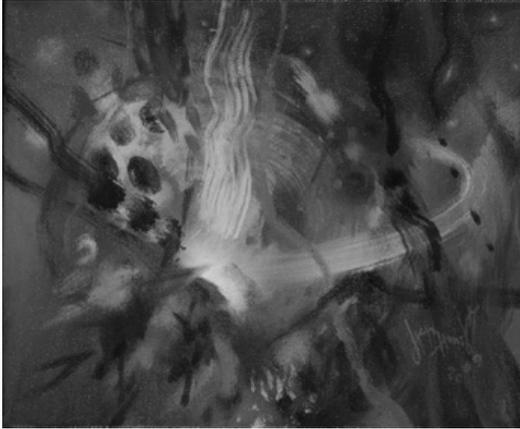


y el disciplinamiento adolescentizante desde la posmodernidad keynesiana (Montevideo: Psicolibros, 2002).

35. Cf. Michel Foucault, “Deux essais sur le sujet et le pouvoir”, en *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, ed. H. Dreyfus y P. Raibow (Paris, Gallimard, 1984); Michel Foucault, “La ética del cuidado de sí como práctica de libertad” y “La tecnología política de los individuos”, en *Coleção Ditos & Escritos V* (Brasília: Política Forense Universitaria, 2004).

36. Cf. Erik Erikson, *El ciclo vital completado* (Madrid: Paidós, 2000); Stephen Katz, *Disciplining Old Age. The Formation of Gerontological Knowledge* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); Stephen Katz, “Busy Bodies: Activity, Aging, and the Management of Everyday Life”, *Journal of Aging Studies* 14, 2 (2000): 135-152.

37. César Roberto Avendaño Amador, “Memoria colectiva y memoria personal: apuntes para pensar una psicología política”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 13, 2 (2010): 6.



Podemos pensar que nuestra generación se caracteriza, antes que nada, por profundas discontinuidades sociales, culturales y económicas, donde el pasado queda “congelado”, pero no necesariamente “recuperado”.

### PARADIGMAS AMBIGUOS

Todos estos cambios implican la aparición de paradigmas “ambiguos”<sup>38</sup>, que parecen sustituir la capacidad nominativa y designativa del lazo social tradicional, es decir que se comienza a pensar sobre lo que no había necesidad de pensar. En este caso específico, la denominación tradicional y consensuada de “viejo” o “anciano” se yuxtapone a la moderna de “adultos mayores”, “adultos tardíos” u otras denominaciones<sup>39</sup>. Lo importante es indicar que cualquier denominación solo es acotada, injusta o generadora de malestar. De repente, cualquiera sea la denominación que usemos, será incómoda. Se trata de ¿“viejos”? Sí y no. Se trata de ¿“adultos mayores”? Sí y no. Se trata de la ¿“tercera edad”? Sí y no.

Estas ambigüedades conceptuales, indican que estamos ante nuevas modalidades culturales (que algunos denominarán posmodernas) y de construcción de subjetividad, a la que hipotéticamente llamaremos para este grupo etario de “viejos-no viejos”.

### LA NECESIDAD DE REPENSAR EL LAZO SOCIAL

Si Estado, Familia y Ciudadanía son figuras estructurales que posibilitan el lazo social, tanto como se producen desde dicho lazo, es porque la modernidad lo establecía como forma privilegiada del vínculo sujeto-sociedad, con sujetos antecesores y descendientes, haciendo posible que lo heredado de los antecesores se pudiera poseer y transmitir. De forma contraria, se anula el sentido de porvenir y futuro. Estas operatorias de recibir, transformar y anticipar implican la consolidación de un vínculo estable entre el sujeto y lo social, estando ambos en un proceso de permanente reciprocidad y doble apuntalamiento<sup>40</sup>.

Se aseguran al mismo tiempo puntos de anudamiento<sup>41</sup> que aseguran mediaciones, conflictos y solidez. Situación inseparable de la reciprocidad heterogénea entre sujeto- sociedad: “la inserción social [...] transforma al sujeto en transmisor y actor de una organización social en la cual es sujeto activo y objeto pasivo”<sup>42</sup>. Por tanto, el sujeto es para sí mismo su propio fin, sujeto de los procesos inconscientes y sujeto también de una cadena de la que él es miembro: “parte constituyente y parte constituida, heredero y transmisor, eslabón en un conjunto”<sup>43</sup>:

38. Alejandro Klein, “Neoliberalismo-neo-evangelismo-cambios socio-demográficos. Posibles marcos epistemológicos frente a algunos desafíos actuales en el campo de las ciencias sociales (los paradigmas ambiguos)”, en *Acciones e investigación en ciencias sociales - Escuela Universitaria de Estudios Sociales* (Madrid: Universidad de Zaragoza, 2010), 69-109.

39. Andreas Hoff, “Functional Solidarity between Grandparents and Grandchildren in Germany”, en *Working Paper 307* (Oxford: Oxford Institute of Ageing, 2007).

40. Kaës, *La dimensión psicoanalítica de grupo*.

41. Kaës, *El grupo y el sujeto del grupo*.

42. Janine Puget y René Kaës, *Violencia de Estado y psicoanálisis* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991), 26-27.

43. Kaës, *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones*, 133.

La cuestión de la modernidad es una cuestión de transmisión: tentativas de poner en juego, tratar y pensar lo que se ha roto o la voluntad de ensanchar todavía la distancia entre lo antiguo y lo nuevo [...] el concepto de modernidad es, en el límite, aquel por el cual cada generación se despega de la precedente y se coloca en posición de instituirse su heredera.<sup>44</sup>

Así: “En todo ser humano que aspire a pensarse como individuo singular hay una insistencia subjetiva que lo empuja a la rememoración y a la investigación del pasado”<sup>45</sup>.

El pasado debe constituirse de manera tal que no invada ni invalide los esfuerzos por hacer del presente un jalón que va hacia el futuro. Este imprescindible *trabajo de la memoria* implica una anamnesis historiográfica<sup>46</sup> como soporte de la subjetividad y control del tiempo<sup>47</sup>, y que hace del tiempo que transcurre historia personal. De esta manera, transmisión, memoria colectiva, memoria individual y consolidación de la vivencia temporal están íntimamente entrelazadas.

Interesa entonces destacar la idea de que la modernidad keynesiana es una sociedad de herederos. Pero para que haya heredero, debe existir “herencia” disponible y capacidad de aceptar la muerte, que marca la diferencia entre generaciones, a través de la posibilidad de un duelo (que, en definitiva, es un trabajo de la memoria) que resignifica la historia generacional y subjetiva.

Probablemente estos factores están en proceso de un cambio sin precedentes, ya que parece existir una reformulación profunda del relato sagrado o “herencia” a transmitir, sostenida por un ancestro. En su lugar, parece surgir como herencia una deuda que se cronifica<sup>48</sup>.

## **DEUDAS QUE SE TRANSMITEN GENERACIONALMENTE COMO DEUDAS IMPAGABLES**

Desde esta situación tiene lugar una reestructuración general de la identidad, de la problemática de la herencia y lo heredable, así como de los vínculos y, por ende, una resignificación del lazo social. Esto comporta, en la familia, la desarticulación y la confusión de los roles, el desencanto por el conjunto social, el aislamiento y el sentimiento de amenaza constante “sensación de catástrofe inminente”<sup>49</sup> por el miedo crónico, por ejemplo, a perder el empleo<sup>50</sup>. La humillación pasa a ser un hecho innegable, tanto como su correlato, la necesidad del sometimiento<sup>51</sup>.

Todos parecen estar en deuda, así como todos parecen insatisfechos y frustrados. Ya no hay nada para transmitir, solo una deuda, que se vuelve impagable:

Hay una deuda que se paga para arriba, pero que, fundamentalmente, se paga para abajo. La deuda contraída con los padres, se paga con los hijos. Y esta es una deuda

44. Kaës, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, 29.

45. Michelline Enriquez, “La envoltura de memoria y sus huecos”, en *Las envolturas psíquicas*, ed. Didier Anzieu (Buenos Aires: Amorrortu, 1990), 102.

46. *Ibíd.*

47. Cf. Ulrich Beck, *Modernización reflexiva-política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza Universidad, 1997); Ulrich Beck, *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms* (Buenos Aires: Paidós, 2000).

48. Klein, *Adolescentes sin adolescencia*.

49. *Ibíd.*

50. Ana Araújo, *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad* (Montevideo: Alternativas, 2002).

51. Viviane Forrester, *Una extraña dictadura* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).

imperiosa, acuciante e impostergable. Es una deuda que no puede eludirse. Cuando las circunstancias externas nos impiden saldarla —deshonrados por no poder honrar nuestras obligaciones— [...] se nos impone como humillación insoportable [...]. Eso quiere decir que, por primera vez, una generación entera se ve impedida de pagar la deuda contraída [...] para que podamos asegurarles a nuestros hijos, lo mismo que nuestros padres nos dieron a nosotros.<sup>52</sup>

La cuestión de la deuda que se cronifica y perturba, que parece coexistir o, por momentos, sustituir al lazo social, implica el debilitamiento del lugar de los herederos, la herencia y la memoria colectiva. El pasado parece sustituido por una situación de *amnesia criptográfica*, por la cual se instala el olvido (o mejor: la indiferencia) en lugar de la memoria, lo desheredado en lugar de la herencia y lo expulsado precario en lugar de los herederos discriminados. Ya no es claro cómo y hasta qué punto se es parte de una continuidad generacional ni del lazo social, lo que a su vez se enlaza con la problemática de figuras paranoicas radicadas cada vez más en la cotidianidad.

### LOS ABUELOS COMO GARANTES SIN GARANTÍAS

Desde esta realidad los “viejos no viejos” parecen mantener entonces su posición de ser transmisores, pero ya sin herencia a transmitir o con una herencia endeudante que se hace, por ello, intransmisible. Son garantes aún, entonces, de un proceso que ya no tiene garantías... Garantizan de alguna manera una continuidad generacional aun desde la discontinuidad. *Desde un proceso de ucronía introducen algún tiempo de temporalización, que no es asimilable totalmente al de memorización, que incluye en sí la noción de herencia propia del lazo.* En consecuencia, operan desde un lugar de apuntalamiento en relación a nuevas formas de subjetividad que, a su vez, reflejan tanto como influyen en el lazo social<sup>53</sup>.

En ese sentido, la herencia disponible y transmisible se fragiliza. Desde allí la figura del garante parece sustituir la figura del transmisor de herencia: *estos viejos no-viejos garantizan que al menos algo se puede hacer*, aunque no siempre quede claro qué y cómo... Y si *no siempre se verifican procesos intergeneracionales*, es posible indicar, al menos, una *distancia generacional* que opera en términos de estructuración y ordenación simbólica.

52. Juan Carlos Volnovich, *El default con nuestros hijos: la desesperación por no cobrar - El dolor de no poder pagar* (2002): 1-2. Disponible en: [www.laguiasemanal.com.ar/2002-09-23/humanidades.htm](http://www.laguiasemanal.com.ar/2002-09-23/humanidades.htm) (consultado el 20/06/2008).

53. Alejandro Klein, “Nuevas formas de familias, paternidades y relaciones familiares como modelo de intersecciones intergeneracionales”, *Ageing Horizons* 9 (2010): 73-81.

## CONCLUSIONES

Nadie, hoy en día, puede afirmar que el lazo social está bien fundado o legitimado. Ha entrado en una crisis de fundamentos y de legitimidad que se asocia a nuevas formas de subjetividad que parecen formarse por fuera o por negación del lazo social. Un ejemplo paradigmático a los efectos de este trabajo parece ser la situación de los adultos mayores, incapaces, desde sus nuevas formas de construcción de subjetividad, de sostener la figura del Arquetipo, garantizando condiciones de herencia y transmisión.

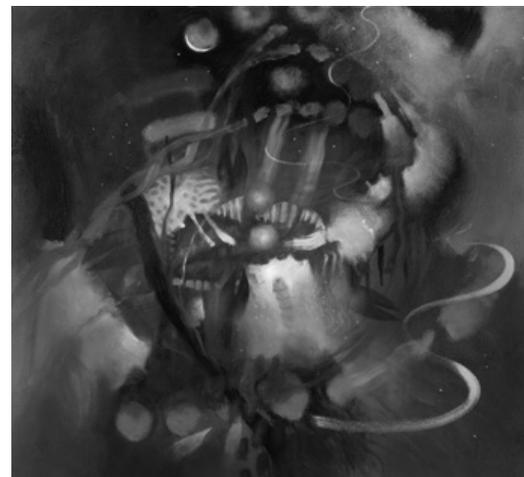
Fallan los fundamentos, fallan los conjuntos englobantes y se agota la capacidad de desplazamiento simbólico y la capacidad de herencia y transmisión.

Ante lo anterior, cabe preguntarse: ¿ha desaparecido el lazo social? Una primera respuesta podría ser que más bien ha desaparecido la distancia óptima con él, pasando a estar sobrerepresente o sobreausente. Por un lado, parece ineficaz, generando la sensación de que lo social es un espacio vacío y sin sentido y, por otro, parece mostrarse omnipotente y controlador, induciendo la sensación de la excrecencia de lo social. La pregunta se asocia además a la problemática de los ideales sociales. Se habla de una patología del ideal, pero parece ser que en realidad ya no se sostienen los ideales que sean absolutos o generalizados para toda la sociedad. Ya no hay ideal que englobe a todos, sino varios que responden a los diferentes grupos de pertenencia.

Para que hubiera herencia tenía que haber en términos simbólicos y sociales una palabra sagrada. Cuando esta se agota ya no hay nada a transmitir o, mejor dicho, se transmite una nada o una deuda. Mientras que desde la herencia se hace acopio y se logra la capacidad de transmisión hacia el futuro, desde la deuda se genera resentimiento y estancamiento.

Simultáneamente se agotan la figura del guardián, el apuntalante y el portador, revelando una transmutación radical del lazo social, que, de ser impensable, indecible e inenarrable pasa a ser cuestionado, pensado y debatido. Es decir, se transforma en malestar. Si tomamos la figura del guardián y entendemos que esta figura hace posible sentir que el conjunto vale la pena con los sacrificios que impone y que, por lo tanto, es imprescindible preservar sus valores, ¿cuántos adultos hoy estarán de acuerdo con ese “imprescindible”?, o ¿cuántos adultos hoy sienten que, frente a lo que la sociedad les exige, reciben una retribución relativamente similar?... La construcción de subjetividad de los adultos mayores hoy revela algunos de estos aspectos, y se asienta en un sentimiento de extrañamiento con respecto al pasado, la continuidad y la transmisión.

En este punto, el lazo social está tan deslegitimado como multiplica lo hiperaadaptativo. Vivimos sobreadaptados y paradójicamente lo social no nos concierne. Esto implica también una proliferación cancerígena del pensamiento; en la forma de la duda





permanente, es decir, todo se vuelve a cuestionar, pero de una forma interrogativa que ya no encuentra respuesta: ¿qué es la familia?, ¿cómo hay que vivir?, ¿qué es la pareja?, ¿cómo debe ser la convivencia?, ¿qué es el trabajo?, ¿qué es un anciano?

Simultáneamente lo imprevisible, lo ordenado y lo precario sustituyen los sistemas expertos, la rutinización y la seguridad ontológica<sup>54</sup>. La inseguridad ya no es un accidente, sino que es un efecto de estructura.

En este panorama parece ser que los viejos de hoy están decididos a vivir más y mejor que los viejos de generaciones precedentes. Es decir, ya no son más viejos, sino una *subespecie* de la adultez. Se abren para ellos nuevas áreas de oportunidad y agenciamiento.

Lo cierto es que, de repente, se ha vuelto crucial que el viejo sea activo y, en la medida de lo posible, productivo. Entramos en procesos de envejecimiento poblacional que quizá requieran que el adulto mayor arme una nueva forma de subjetividad y de integración social. Sin embargo, la respuesta no puede ser tan simple. Posiblemente haya factores más estructurales en relación con la desvalorización del adulto y la adultez en nuestra sociedad y con su posibilidad de sostén del lazo social.

Todo lo anterior indica que estamos frente a fuertes procesos de transición sociales y culturales que auguran diversas tendencias no siempre predecibles. Este trabajo busca ser una contribución al respecto.

## BIBLIOGRAFIA

- ARAÚJO, ANA. *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo: Alternativas, 2002.
- ARENDR, HANNAH. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- ARIÈS, PHILLIPE Y DUBY, GEORGE. COORDS. *Historia de la vida privada*, vol. VI: *La comunidad, el Estado y la familia*. Buenos Aires: Taurus, 1990.
- ARIÈS, PHILLIPE Y DUBY, GEORGE. COORDS. *Historia de la vida privada*, vol. VII: *La Revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Buenos Aires: Taurus, 1990.
- ATCHLEY, ROBERT. *The Social Forces in Later Life. An Introduction to Social Gerontology*. Belmont: Wadsworth, 1977.
- AULAGNIER, PIERA. *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- AULAGNIER, PIERA. "Construir(se) un pasado". *Revista de APdeBA* 13, 3 (1991): 441-497.
- AULAGNIER, PIERA. *Los destinos del placer: alienación, amor, pasión*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- AVENDAÑO AMADOR, CÉSAR ROBERTO. "Memoria colectiva y memoria personal: apuntes para pensar una psicología política". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 13, 2 (2010): 45-57.
- BAUDRILLARD, JEAN. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2008.

54. Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad keynesiana* (Madrid: Alianza, 1990); Anthony Giddens, *Modernidad keynesiana e identidad del yo* (Madrid: Península, 1997).

- BAUMAN, ZYGMUNT. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2007.
- BECK, ULRICH. *Modernización reflexiva-política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- BECK, ULRICH. *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- BOURDELAIS, PATRICE. *L'Âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population*. Paris: Odile Jacob, 1993.
- COLE, TIM. *The Journey of Life*. Cambridge: University Press, 1997.
- CUMMING, ELAINE Y WILLIAM, HENRY. *Growing Old: The Process of Disengagement*. New York: Basic Books, 1961.
- DONZELOT, JACQUES. *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- EKERDT, DAVID. "The Busy Ethic: Moral Continuity between Work and Retirement". *Gerontologist* 26 (1986): 239-244.
- ENRIQUEZ, MICHELLINE. "La envoltura de memoria y sus huecos". En *Las envolturas psíquicas*, ed. Didier Anzieu. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- ERIKSON, ERIK. *El ciclo vital completado*. Madrid: Paidós, 2000.
- FORRESTER, VIVIANE. *Una extraña dictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- FOUCAULT, MICHEL. "Deux essais sur le sujet et le pouvoir". En *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, ed. H. Dreyfus y P. Raibow. Paris, Gallimard, 1984.
- FOUCAULT, MICHEL. "La ética del cuidado de sí como práctica de libertad". En *Coleção Ditos & Escritos V*. Brasília: Política Forense Universitaria, 2004.
- FOUCAULT, MICHEL. "La tecnología política de los individuos". En *Coleção Ditos & Escritos V*. Brasília: Política Forense Universitaria, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "Tótem y tabú" (1913). En *Obras completas*. vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- GIDDENS, ANTHONY. *Consecuencias de la modernidad keynesiana*. Madrid: Alianza, 1990.
- GIDDENS, ANTHONY. *Modernidad keynesiana e identidad del yo*. Madrid: Península, 1997.
- GIDDENS, ANTHONY. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- HABERMAS, JÜRGEN; BAUDRILLARD, JEAN; SAID, EDWARD; JAMESON, FREDRIC ET AL. *La posmodernidad*. Barcelona: Kairos, 2008.
- HOFF, ANDREAS. "Functional Solidarity between Grandparents and Grandchildren in Germany". En *Working Paper 307*. Oxford: Oxford Institute of Ageing, 2007.
- IACUB, RICARDO. *Erótica y vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- KAËS, RENÉ. *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- KAËS, RENÉ. *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- KAËS, RENÉ. *La dimensión psicoanalítica de grupo*. Buenos Aires: Asociación Buenos Aires de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1994.
- KAËS, RENÉ (ORG.). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- KATZ, STEPHEN. *Disciplining Old Age. The Formation of Gerontological Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- KATZ, STEPHEN. "Busy Bodies: Activity, Aging, and the Management of Everyday Life". *Journal of Aging Studies* 14, 2 (2000): 135-152.

- KLEIN, ALEJANDRO. *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad keynesiana y el disciplinamiento adolescentizante desde la posmodernidad keynesiana*. Montevideo: Psicolibros, 2002.
- KLEIN, ALEJANDRO. *Adolescentes sin adolescencia: reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo: Psicolibro, 2006.
- KLEIN, ALEJANDRO. *Los padres y docentes tenemos derecho a saber. Algunas pistas para comprender mejor al mundo adolescente*. Montevideo: Psicolibros, 2007.
- KLEIN, ALEJANDRO. *New Social and Familial Developments - New Forms of Relationships between Grandparents and Grandchildren* (2009). Disponible en: <http://www.ageing.ox.ac.uk/research/regions/latinamerica/larna/conferencereport> (consultado el 10/12/2011).
- KLEIN, ALEJANDRO. "Neoliberalismo-neoevangélico-cambios socio-demográficos. Posibles marcos epistemológicos frente a algunos desafíos actuales en el campo de las ciencias sociales (los paradigmas ambiguos)". En *Acciones e investigación en ciencias sociales - Escuela Universitaria de Estudios Sociales*. Madrid: Universidad de Zaragoza, 2010.
- KLEIN, ALEJANDRO. "Nuevas formas de familias, paternidades y relaciones familiares como modelo de intersecciones intergeneracionales". *Ageing Horizons* 9 (2010): 73-81.
- KLEIN, ALEJANDRO. "Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nietos adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales". *Psicología Revista* 18,1 (2010): 1-25.
- KLEIN, ALEJANDRO. *Subjetividad, familias y lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Buenos Aires: Manantial, 2013.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. 1957-1958. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- LEWKOWICZ, IGNACIO. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- NEUGARTEN, BERNICE. *Personality in Middle and Late Life*. Nueva York: Atherton Press, 1964.
- NEUGARTEN, BERNICE. *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder, 1999.
- PUGET, JANINE Y KAËS, RENÉ. *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- RIO CALDEIRA, TERESA PIRES DO. *Cidade de muros-Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. San Pablo: Editora 3, 2000.
- ROSOW, IRVING. *Social Integration of the Aged*. Nueva York: Free Press, 1963.
- SADER, EMILIO. *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, Clacso, 2008.
- SADER, EMILIO Y GENTILI, PABLO (ORGS.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Universitaria de Bs. As., 1999.
- TISSERON, SERGE (ORG.). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- VOLNOVICH, JUAN CARLOS. *El default con nuestros hijos: la desesperación por no cobrar - El dolor de no poder pagar* (2002). Disponible en: [www.laguiaesemanal.com.ar/2002-09-23/humanidades.htm](http://www.laguiaesemanal.com.ar/2002-09-23/humanidades.htm) (consultado el 20/06/2008).
- WEBER, MAX. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1980.
- ZUKERFELD, RUBÉN. *Procesos terciarios, creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras* (2003). Disponible en: [www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html](http://www.aperturas.org/14zuckerfeldautorizado.html) (consultado el 04/04/2006).